

INCULTURACION Y METODOS CATEQUISTICOS

P. Roberto Viola, S.J.

El tema se centra sobre la relación existente entre la acción de inculturar y los métodos en catequesis.

En una primera parte haremos un acercamiento al tema y en una segunda parte trataremos directamente los métodos en su relación con las culturas.

I.- Acercamiento al tema

Descripción del término "catequesis"

El concepto de catequesis tiene una larga historia vetero y nuevo-testamentaria. En el curso de la historia de la Iglesia ha ido evolucionando.

Hoy día hay una pluralidad de descripciones de la catequesis. Para nuestro trabajo diremos que catequesis es: la educación progresiva e integral en la Fe. Se trata de "poner no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo" (CT 5).

Pero también está claro que "la catequesis tiene necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de trasmisión del mensaje" (CT 17).

Existe la catequesis que tiene como destinatarios a personas o grupos. También existe la catequesis que se hace a grandes multitudes como pueden ser los santuarios, concentraciones religiosas y las que se realizan a través de los grandes medios de comunicación.

En estas diferentes situaciones pastorales, el término catequesis se aplica de modo análogo.

Nosotros en nuestro trabajo nos referimos a la catequesis grupal o comunitaria que es el principal modelo —*analogatum princeps*— al que hacen referencia las otras modalidades catequéticas.

Es en la catequesis grupal o comunitaria, en donde el proceso de inculturación adquiere toda su importancia.

Esta restricción de nuestro trabajo no niega la importancia y urgencia de la catequesis masivas que necesitan estudios detallados y un largo abanico de experiencias pilotos.

Descripción del término "inculturación"

En pastoral en las últimas décadas se asumió el término "inculturar" para expresar el proceso por el cual el mensaje de la Fe, es difundido y encarnado en una cultura, se expresa con los elementos culturales del grupo humano, los purifica de los aspectos deshumanizantes y vitaliza con nuevos valores a la cultura misma. Así la cultura es enriquecida y a su vez enriquece a la Fe con nuevas expresiones.

Los observadores

Hay gente de cultura diferente a la nuestra que nos estudia y observa: qué comemos, cómo nos vestimos, cómo nos amamos y nos odiamos, cuánto medimos. . .

Después escriben sobre nosotros con gran erudición y acopio de datos. Pasamos a ser un grupo étnico ya clasificado y conocido.

Acaso ellos, los observadores, ¿no se dan cuenta de que cuando nos observan, nosotros ya no somos nosotros mismos? La observación cambia nuestra conducta.

¿No se dan cuenta de que ellos nunca podrán contar lo que somos sino lo que ven de nosotros? Concluimos con la imposibilidad de lo "objetivo puro" y reclamamos que el observador se incluya como un elemento distorsionador en lo observado. Por lo tanto, hay que renunciar a la pretensión del conocimiento cabal de "otra cultura".

Quizá cuando el Evangelio nos prohíbe un juicio definitivo sobre otra persona: "no juzguen y no serán juzgados", está señalando un límite absoluto, que nos lleva a aceptar la ignorancia como una inevitable compañera de camino.

Algunas propuestas

Admitimos estos límites, nos volvemos a preguntar sobre la inculturación de la Fe y el papel que juegan los evangelizadores.

Brevemente, hacemos la siguiente propuesta:

Toda predicación es un elemento que modifica la cultura. Todo predicador debe ser consciente de esas modificaciones. Toda predicación que pretenda estar perfectamente a tono con la cultura de los oyentes, cae en la arrogancia. Sólo el Espíritu posee el poder de hablar desde la identidad misma de las personas y de las culturas. Los predicadores no deben creerse los propietarios de la "inculturación de la Fe". Los catequizandos u oyentes tienen también un papel protagónico e irremplazable.

A veces el afán desmedido de los catequistas por la inculturación lleva al estancamiento. Antes de catequizar son tantos los requisitos, que deben llenar que tarde o nunca llega el momento del anuncio explícito.¹

II.- Métodos y culturas

Existen métodos catequísticos que posibilitan una tarea de inculturación y otros que la rechazan.

Distingamos para esta finalidad tres tipos de métodos. Dado que son difíciles de nombrar sin prejuzgarlos, los llamaremos A, B y C.

Método A

El método A consiste fundamentalmente en lecciones y explicaciones que da el catequista siguiendo un determinado texto. La tarea del catequizando es ir asimilando lo que se enseña orientando su vida de acuerdo a esa enseñanza.

A este método A corresponden diversos catecismos de preguntas y respuestas, muchos textos de religión y las catequesis consistentes en

1. Lo opuesto a esta actitud tan exigente, es la de aquéllos que prescinden de toda inculturación. Afirman que Jesús es el mismo en China que en Asia, y que los hombres y mujeres son también los mismos. Esta posición cae en la ingenuidad de creer que se predica el mensaje "químicamente puro". Sería muy fácil demostrar que ellos arrastran inevitablemente su propia cultura, su propia idiosincrasia e ideología.

exposiciones de los catequistas, o de especialistas traídos para ofrecer determinados temas, por ejemplo: doctrina social de la Iglesia, educación en el amor, cristología, etc., etc.

Dentro de esa misma categoría haremos entrar los encuentros prebautismales o prematrimoniales, cuando se reducen a escuchar una exposición y en general las catequesis que usan los *Mass Media*.

El método A puede ser muy fastidioso y aburrido, pero también puede ser atrayente y cautivante, de acuerdo a las condiciones del catequista - expositor. Desde el ángulo de esta ponencia los clasificamos como un método que en cuanto método no tiene en cuenta la inculturación.

La falta de inculturación no proviene tanto del catequista, que puede estar inserto en la cultura del grupo, como de la estructura del método que llamamos A. Al no brindar la posibilidad de un cierto papel protagónico a los catequizandos, se disminuye y, a veces, se anula la posibilidad de inculturación, al mismo tiempo que aumentan en forma considerable los riesgos de malos entendidos en aspectos fundamentales del mensaje evangélico. Este hecho se agrava cuando el catequista expositor pertenece a otra cultura.

Método B

El método B en su estructuración ofrece ocasiones de intervención a los catequizandos bajo la forma de preguntas. A diferencia del anterior, en donde la palabra tenía una sola dirección: catequista - oyente; en éste hay momentos en los cuales la orientación puede ser contraria, o sea oyente - expositor.

Desde el punto de vista que nos interesa, este método ofrece ciertas posibilidades de inculturación en la medida en que el expositor puede formarse una cierta idea del modo de reflexionar del grupo. Sin embargo, de hecho, el método ofrece pocas posibilidades.

En primer lugar, las preguntas están condicionadas por la exposición. No brotan del fondo cultural de los oyentes, sino del juego dialéctico presentado por el expositor.

Con facilidad las preguntas están defectuosamente formuladas y son incapaces de revelar el verdadero trasfondo cultural. Y también, fácilmente las respuestas no consiguen llegar al terreno en donde se juegan las opciones personales.

En el fondo, el método que llamamos B se diferencia poco del A.

Método C

El método C se diferencia de los dos anteriores porque crea las condiciones necesarias de comunicación para que el grupo se exprese. Existe una instancia muy importante en donde el catequista es un oyente atento, un discípulo modesto del grupo.

Este método no se identifica con lo que se entiende en psicología como la "no-directividad". En el método C el catequista tiene un objetivo: se trata de la educación en la Fe, en el desarrollo de un determinado aspecto del mensaje evangélico, donde integrar un espacio para la expresión del grupo, es esencial y forma parte del objetivo.

La creación de estos "espacios comunicativos" es uno de los aspectos más importantes del método llamado C.

El coordinador debe poseer las cualidades innatas y las técnicas pertinentes para conseguir esos espacios, situarse en ellos y aprender lo que el grupo enseña a un escucha atento y respetuoso.

Algunas consecuencias

De la relación entre proceso, inculturación y métodos catequísticos se pueden deducir algunas consecuencias que proponemos a continuación:

a) Una catequesis inculturada no supone una catequesis experta en "cultura popular". Requiere en cambio un catequista de espíritu abierto y con suficientes técnicas para ir aprendiendo en el desarrollo mismo de su ministerio.

b) Una catequesis inculturada supone un catequista capaz de comprender al otro antes de juzgarlo o responderle apologeticamente.

c) Una catequesis inculturada necesita formar catequistas conscientes de que el Espíritu actúa en los catequizandos, y que él debe sensibilizarse para percibir su acción dentro de marcos muy diferentes a los suyos.

d) Quizás uno de los aspectos más difíciles de esta catequesis inculturada sea la de mantener otra exigencia propia del ministerio, como es la de una exposición integral del mensaje.

Al respecto, digamos que el catequista debe tener conciencia de estos dos aspectos: en primer lugar, todo lo que Dios ha revelado de sí mismo

lo ha hecho para llevar a la humanidad a su plenitud.² O sea que toda revelación de Dios, posee un poder transformador para el ser humano. Ninguna verdad de Fe pasa de moda.

En segundo lugar, debe tener conciencia que si la verdad de Fe es actualísima, la expresión de esa verdad está supeditada a culturas quizás muy diferentes a la que vivimos nosotros. Una misma verdad de Fe puede expresarse en forma diferente según las culturas.

La Iglesia a través del ministerio de la catequesis lleva a la Verdad, pero para llevarla y transmitirla tiene que saber encontrar las expresiones adecuadas y hallar otras nuevas, significativas e impactantes para las mujeres y hombres de otras culturas.

e) Una catequesis inculturada formará catequistas conscientes de que la transmisión del mensaje se hace con la palabra y los comportamientos. Creer no significa saber repetir una respuesta pre-fabricada, sino ir viviendo la alegría en un proyecto de fraternidad.

Hay diferentes formas de ser humano. En esto como en tantas otras cosas la naturaleza es pródiga. Innumerables las formas de vida, innumerables las partículas subatómicas que componen eso que llamamos materia: innumerables son las formas del ser humano y sus expresiones.

Las posibilidades desbordan al individuo y al grupo. Cada cultura desarrolla algunas mientras otras quedan ocultas.

En cada hombre se oculta Cristo y en Cristo se manifiesta la plenitud del hombre.

Esa plenitud del hombre va mucho más allá de sí mismo; se trasciende.

Si Dios nunca puede ser expresado totalmente por ninguna criatura, el hombre, su imagen tampoco puede serlo.

Las diferencias de culturas expresan las diferentes formas del ser humano. Cada una de ellas es capaz de expresar variadas facetas del hombre.

Si Cristo es el ser humano pleno, la cultura manifestará facetas de una riqueza inabarcable. Cada cultura, podríamos decir, tiene su propio carisma.

2. S. Ireneo *Ad haereses*. IV. 20, 7:

Métodos que reconocen esta acción del Espíritu son justamente aquellos que dan lugar a una inculturación de Fe.

Métodos que en el fondo son un acto de Fe en la maravilla de Dios que nos ama. Un acto de Fe en nuestra grandeza. Todavía no sabemos lo que estamos llamados a ser. El misterio del amor a Dios, manifestado en Cristo, necesita de todas las culturas para expresarse y todas las culturas necesitan de Cristo para salvarse de sus pecados y de sus contradicciones.

Termino esta ponencia con un texto de San Pablo a los Filipenses donde habla de la necesidad de métodos que hagan objeto de nuestros pensamientos: "Todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza debe ser objeto de su pensamiento. Pongan en práctica lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto y el Dios de la Paz estará con ustedes" (Filipenses 4, 8-9).

ANEXOS³

1. La palabra de Dios cuanto más inculturada está, más novedosa resulta y más desinstaladora.

Jesús estuvo perfectamente inculturado y sin embargo tuvo serios conflictos con sus compatriotas.

2. El conflicto e incluso la persecución, está en el presupuesto de todo catequista. El problema está en saber hasta qué punto ese conflicto es por el "nombre de Jesús" y hasta qué punto por incompetencia del catequista.

3. La actitud respetuosa y silenciosa de escuchar a la cultura o subcultura de los otros, es ya una predicación de la Palabra de Dios.

4. Como la Fe del catequista está expresada en una cultura, tiene que acostumbrarse a que la Fe se exprese de otras maneras, quizás chocantes para él. Tampoco hay que aceptar esas nuevas formulaciones como acertadas. Son provisorias y siempre sometidas a un proceso de discernimiento.

3. Este trabajo, que fue ponencia en el seminario del CELAM sobre "Fe e inculturación" tenido en mayo 1989, en Bogotá, se vio enriquecido con el aporte de otros estudios que llevaron a las explicitaciones que ponemos bajo el nombre de "Anexos".

137 P. Roberto Viola, S.J., Inculturación y Métodos Catequísticos

5. Lograr que la gente sencilla tome la palabra es un acto esencial dentro de un proceso de catequesis. Este hecho no es un mero recurso pedagógico, sino ya una predicación de nuestra Fe.

6. Las culturas dominantes tratan de volver mudos y miméticos a las culturas subyugadas. La catequesis al dar la palabra y callar renuncia a situarse en la cultura dominante.

7. Los medios masivos de comunicación dan la palabra a la clase dominante. Es necesario generar un espíritu crítico y creativo frente a los medios masivos como acto de educación.

8. El camino hecho desde "adaptación" del mensaje hasta la "inculturación" abre las puertas hacia una maravillosa aventura de la fe en el individuo y en la sociedad y ofrece la posibilidad de ir creando iglesias locales con rostro propio. Todo lo contrario a una transnacional con muchas sucursales.

9. Esta inculturación necesita ser vivida en comunión con las otras iglesias y de una manera especial con el Sumo Pontífice.